



Recensión de Volkan (2019). *Aspirante a asesino. Un estudio clínico*

Marc Barbeta Viñas

Universitat Autònoma de Barcelona



Volkan, Vamik D. (2019).
Aspirante a asesino. Un estudio clínico. Barcelona:
Herder
ISBN: 978-84-254-4282-7

A juzgar por el título de esta nueva publicación del reconocido psiquiatra y psicoanalista de origen turco-chipriota, Vamik D. Volkan, el lector podría esperar encontrarse con un complicado caso clínico vinculado a un nivel de perturbación mental prácticamente intratable. Es decir, uno de aquellos relatos que perfectamente podrían inspirar una historia de terror, eso sí, basada en hechos reales. Pues bien, la impresión obtenida una vez realizada la lectura es exactamente la contraria. Sin dejar de ser un relato duro, dramático, en el que se ilustra con notable nivel de detalle el profundo malestar psíquico de un ser humano, no creo estar exagerando si afirmo que se trata de un libro que evoca esperanza, comprensión, y compromiso con el sufrimiento propio y ajeno. Durante la lectura, no es difícil tener la sensación de estar metido en una novela o en el guión de un thriller psicológico en el que el protagonista empieza mal la historia, pero, poco a poco, es capaz de reconducirla hasta que al final todo parece terminar razonablemente bien. El texto narra los aspectos psicológicos de la biografía de Atis. Atis es el pseudónimo que utiliza el autor para referirse a uno de sus

primeros y parece ser que más importantes pacientes. Se trata de un pastor metodista de Chapel Hill, un pueblo de Carolina del Norte, en Estados Unidos, donde Volkan había ido a parar hacía poco tiempo para hacer su residencia en psiquiatría. El nombre de Atis, sacado de la mitología griega, puede anticipar al lector algunos de los aspectos de la vida interna del protagonista, razón por la cual Volkan escogió el nombre.

La lectura es fluida y relativamente asequible incluso para los no psicólogos y no psiquiatras (como es el caso de quien escribe). A pesar de ello, como no podía ser de otra forma en un libro con vocación científica, el autor no deja de utilizar nociones, categorías y conceptos técnicos, que tratan de enmarcar teóricamente las comunicaciones entabladas en la clínica entre analista y analizando. Tampoco falta una bibliografía en la que se referencian destacados trabajos psicopatológicos y psicoanalíticos, clásicos y contemporáneos, que contribuyen a sustentar conceptos usados o el informe de ideas o análisis. Volkan presenta su relato de forma detallada y entendedora, siendo sin duda uno de los aspectos más interesantes del libro, la aplicación de conceptos psicoanalíticos con cierto nivel de abstracción a las representaciones y fantasías concretas de un paciente determinado. Es probable que el autor se haya visto obligado en la introducción a una mínima clarificación conceptual por el uso que hace de unas muy particulares nociones: “donut relleno de mermelada” para hacer referencia a un núcleo psicótico de la personalidad, entre otras. Unas nociones que, posiblemente, tengan la finalidad de hacer la lectura más asequible, además de respetar en algunos casos la literalidad de las declaraciones de los pacientes —en una suerte de perspectiva *emic* antropológica aplicada a la terapia psicoanalítica—, pero que a veces me han parecido poco clarificadoras.

El libro lo forman quince capítulos, tres epígrafes a modo de biografía del autor, introducción a la obra y una corta reflexión final, respectivamente. Al comienzo la obra incorpora también un prólogo a la edición española escrito por Jorge Tizón, director de la colección de la editorial Herder sobre Psicopatología y Psicoterapia de las Psicosis. Como ocurre con otros títulos de esta misma colección, este *Aspirante a asesino* se publicó en versión inglesa original en 2015 en la prestigiosa editorial Routledge. Su traducción al español en este momento persigue ampliar los lectores, ya sean del campo profesional como entre el público general, además de reclamar un derecho a la escucha y a la atención psicológica, también entre asesinos, homicidas o personas que hayan cometido otras atrocidades.

La impresión causada con el libro es la creciente legitimidad de un planteamiento así; o, mejor dicho, ya no el derecho sino la necesidad de poner en práctica la escucha también ante este tipo de situaciones. Eso es, una escucha sin prejuicios

ni clisés, abierta a la investigación de la complejidad (no siempre reconfortante) de nuestras realidades humanas; pero también una escucha abierta al otro, para pensar con él, sentir con él e, incluso, enriquecerse mutuamente aun cuando el otro es un casi asesino, como nos enseña Volkan con este libro. Este aspecto muestra, justamente, la calidez humana y la sensibilidad que van estableciéndose entre Volkan y Atis. A pesar de tratarse de una relación entre un psiquiatra-psicoterapeuta y su paciente, con el contexto (*setting*) relativamente aséptico que ello implica, Volkan empezará a construir un entorno seguro convirtiéndose en un “instrumento terapéutico” para Atis. En ningún momento la tarea esencial es establecer un diagnóstico ni partir de él, sino acompañar al paciente en sus pensamientos y sentimientos. A lo largo del libro Volkan hace algunas referencias a tipos de estructura de la personalidad para establecer una visión más global de los comportamientos de Atis. Sin embargo, como el mismo autor afirma, la finalidad es utilizar estos encuadres teóricos como guías para orientar el tratamiento. Sin decirlo explícitamente, el vínculo entre ambos sujetos, basado en la comprensión, la esperanza y la confianza mutua, será uno de los aspectos más relevantes del proceso terapéutico. Son testimonio de ello, en primer lugar, el notable desarrollo mental de Atis, consiguiendo una vida mejor de la que tenía antes de empezar con el tratamiento. En segundo lugar, sin un vínculo con estas características, sería difícil entender cómo Volkan termina el libro reconociendo que un casi asesino, con trabajo y esfuerzo, se había convertido en un gran maestro para él.

El libro avanza capítulo a capítulo, desde una escena inicial, que motivó el ingreso hospitalario de Atis, hasta el desarrollo en sus diferentes fases y momentos de la psicoterapia del mismo protagonista. Ello hace que, a medida que se desarrolla el libro en el plano del tratamiento, Volkan abra distintos planos temporales, relatando experiencias del pasado de Atis, o fantasías que nos retrotraen a la infancia y adolescencia de éste. A causa de distintas circunstancias expuestas en el libro, el proceso terapéutico va transformándose. De una larga primera fase de años de terapia más o menos intensiva, que empezaría con el ingreso al hospital de Atis, hasta fases en que las sesiones quedaban más espaciadas unas y otras e, incluso, temporadas donde el contacto entre ellos se establecía por vía telefónica cuando médico y paciente se encontraban a kilómetros de distancia. Ello sugiere la destacada importancia que adquirió el vínculo con Volkan para Atis, pues a pesar de desarrollar en algunos momentos una terapia poco ortodoxa, parece que ello no obstó para que Atis mejorara su salud mental y su bienestar general, así como desearse mantener algún tipo de vínculo con su médico prácticamente hasta el final de sus días, con más de ochenta años. Vale añadir aquí que, durante el ingreso en el hospital, al inicio de la relación terapéutica con Atis, el supervisor de por aquel entonces joven Volkan le recomendó

no prescribir medicación alguna y empezar con trabajo psicoterapéutico. Y así lo hizo Volkan, parece ser, durante toda su relación con Atis. En la medida en que el libro presenta con cierto nivel de detalle las sesiones con Atis, incluso algunos diálogos, sucedidos hace décadas, tal vez falte explicitar si se han utilizado materiales clínicos, como libretas de notas, grabaciones, historial clínico de hospitales, etc., o si por contrario, Volkan se ha servido de su memoria y sus recuerdos. Con una clarificación en este sentido el libro ganaría en transparencia metodológica.

En los capítulos iniciales encontramos el primer contacto de Volkan con Atis. Éste, de 39 años de edad, había sido acompañado al hospital por dos policías. La mujer de Atis los había alertado porqué al despertarse durante la noche, se había encontrado a su marido con un hacha en la mano a punto de ser utilizada contra ella. Sin embargo, tal hecho finalmente no sucedió, según contó la mujer: Atis se había quedado con el hacha en mano, como si fuera a cortar algo, pero en un extraño estado de “congelamiento”, paralizado y absolutamente inmóvil (cata-tónico). Fue entonces cuando Gloria, la mujer de Atis, atormentada llamó a la policía explicando que su marido había estado a punto de asesinarla. Después explicó que en el pasado Atis había tenido algunos problemas mentales por los que un médico le había diagnosticado “esquizofrenia crónica”. A pesar de ello, Atis había podido desarrollar su labor como pastor y haber formado un matrimonio que duró hasta el final de su vida.

Volkan relata cómo la psicoterapia llevada a cabo con Atis reveló que aquel suceso del casi asesinato de su mujer estaba fuertemente vinculado con la estructura psicológica de Atis, con un núcleo psicótico, formado en muy buena medida a partir de unas relaciones nada saludables con su madre y su padre. En el relato de Volkan hay un hecho que, parece, marcará profundamente la vida de Atis y que ayudará a dar sentido al cuasi asesinato que había estado a punto de cometer. Con cuatro años Atis perdió un dedo de la mano a consecuencia de un corte “accidental” perpetrado con un hacha por su hermano. Al acudir al hospital a curarse la madre de Atis se “olvidó” el dedo en casa, por lo que los médicos no pudieron reconstruirlo. A partir de entonces la madre conservó el dedo en un frasco con un líquido y lo guardó en un lugar visible de la casa familiar. Más tarde volvió a hacer lo mismo con el apéndice conseguido en el hospital después de que su marido, el padre de Atis, tuviera que ser sometido a una operación quirúrgica a consecuencia de una apendicitis.

Según relata Volkan, podía inferirse, a través de los comentarios de Atis, que sus padres no estaban en condiciones para cuidarlo, ya desde pequeño. Ello propiciaba el desarrollo en Atis de un sentimiento de fatalidad, además de haber pasado a lo largo de su infancia por algunos episodios, como el del dedo cortado,

que habían contribuido a que no supiera diferenciar su realidad interna de la externa. Atis había cultivado problemas en la capacidad de separación-individuación respecto a su madre. El padre, algo ausente y según parece con rasgos sádicos, tampoco contribuyó a mejorar esa situación. La “gestión” por los padres, en especial la madre, de estos acontecimientos, estimuló en Atis fantasías inconscientes de castración. Para defenderse de ellas, Atis creía a veces que poseía tres penes (el real, el dedo cortado y el apéndice —introyectado— de su padre) y dos vaginas (las axilas). Atis daba señales de fusión de unas imágenes objetales con otras. Así, en ocasiones confundía a su esposa con su madre y él se percibía como si fuera su padre, incluso durante el acto sexual con su esposa. La muerte de su madre provocó en Atis un empeoramiento del estado mental de éste. No podía realizar un duelo “normal”, adulto. A medida que se acercaba el aniversario de la muerte de su madre, “terminar” el duelo significaba “matar” a su madre, fusionada con la imagen de su esposa. A esta situación se añadió un pico de trabajo que tenía como pastor en la celebración de funerales. Ello generó más preocupación y alucinaciones a Atis sobre el regreso de sus difuntos padres. La noche del casi crimen, parece ser que Atis se proponía cortar la cabeza de su esposa/madre igual como a él le había ocurrido con su dedo, cortado por su hermano, aliado de su madre en la mente del propio Atis. Como ya hemos señalado, finalmente el crimen no se cometió, Atis quedó catatónico y sin recordar cómo había evitado convertirse en asesino.

En los primeros capítulos Volkan nos cuenta las primeras experiencias con Atis, abordando específicamente el impacto de una lesión física durante la niñez y su actualización como fantasía inconsciente, el impacto de las relaciones básicas que Atis había mantenido con sus padres y las derivadas fantasías incestuosas y de castración. En los capítulos 5 y 6 detiene la biografía de Atis y realiza una breve incursión teórica sobre las estructuras de la personalidad. Es entonces cuando Volkan desarrolla la idea del núcleo psicótico en la personalidad de Atis, y apuesta por una explicación psicológica de su génesis: vinculada fundamentalmente a un exceso de afectos “malos/agresivos” y a un “displacer excesivo” experimentado durante la niñez. La explicación y el encuadre teórico de Volkan en este asunto tienen diversos puntos de contacto con la perspectiva recientemente desarrollada por Tizón (2018) sobre las estructuras relacionales-afectivas de la personalidad. En este sentido, Volkan no afirma tanto que Atis sea un psicótico, sino que, más bien, se desarrolla en muchos *momentos* de su vida, de forma predominante en algunos de ellos, de acuerdo a una organización psicótica. Siendo esta rigidez en el funcionamiento mental lo que lo conduce a la patología.

En los capítulos siguientes, desde el séptimo hasta el final, Volkan nos presenta algunos de los episodios de la psicoterapia que hicieron avanzar a Atis en su desarrollo mental. Destacamos algunas de las técnicas y episodios utilizados por Volkan en la terapia. Para conseguir un mejoramiento de la prueba de realidad en Atis, Volkan llevaba a cabo “interpretaciones vinculantes”, que Freud y otros autores posteriores habían trabajado. Volkan observó que este tipo de interpretaciones favorecían el vínculo entre fenómenos de la realidad externa y fenómenos intrapsíquicos, de forma que estimulaban el contacto de unos con otros; algo muy relevante en pacientes como Atis. Estas interpretaciones se desarrollaron incluso en forma de “juegos vinculantes” hasta el punto que el mismo Atis fue capaz de realizar por él mismo estas vinculaciones. Así estaba construyendo la capacidad de relacionar determinados sucesos externos con sensaciones físicas y sentimientos o representaciones asociadas. En otra ocasión, Volkan explica con bastante detalle, un suceso durante la terapia que pudo conectarse con la parálisis sufrida el día del casi asesinato. En la consulta pasó algo semejante, pero, a partir de una acción más o menos casual del médico consistente en no perder la “posición terapéutica” –incluso ante una amenaza física– Atis desarrolló una imagen de “objeto bueno” de su terapeuta. Lo que contribuyó no solamente a mejorar su relación sino también a adquirir una identidad a través de la conservación de la imagen protectora del terapeuta. Ello hacía que Atis pudiera hacer frente a inundaciones emocionales y según Volkan era una señal de gran mejoría.

En los últimos capítulos Volkan cuenta los procesos de internalización-externalización de Atis y su carácter terapéutico, así como las introyecciones y proyecciones de pensamientos y afectos que permitían identificaciones y desarrollos de objetos internos “nuevos”. La mejoría fue tal que Atis experimentó el desarrollo de una “personalidad nueva”, que sugería un nivel de desarrollo mental superior al que tenía épocas atrás. Así las sesiones sucesivas posibilitaron la expresión de transferencias sobre las cuales era posible trabajar psicológicamente, así como relaciones y experiencias que supusieron, todas ellas, avances importantes de Atis. Ejemplos pueden serlo el “estado satélite” en el que se movía Atis en relación a Volkan, que impedían fuertes regresiones a estados psicóticos; o “experiencias de punto crucial”, formuladas originalmente por Melanie Klein: Atis había conseguido una imagen integrada de su *self* y había aprendido a tolerar la ambivalencia sin necesidad de recurrir a escisiones defensivas. Ya hacia el final de la relación terapéutica, Volkan señaló a Atis que nunca antes lo había visto tan bien desde el punto de vista mental. Atis al oír esas palabras se emocionó y se echó a llorar, algo que también le ocurrió a Volkan, por médico y psicoanalista que fuese en ese momento.

Del libro pueden derivarse múltiples implicaciones de ídoles bien distintas. Me referiré brevemente a un tema de máxima actualidad que conecta con la historia narrada: la violencia de género. Tal y como se muestra en el libro, y ya desde el prólogo se afirma con claridad, cuando en nuestras sociedades alguien decide matar a otro ser humano, como es el caso de los asesinatos de mujeres a manos de sus parejas, es muy habitual que el mundo interno de los victimarios esté altamente “mortificado”. Ello nos invita a investigar, sin prejuicios, cada caso individualizado, con el fin de comprender —como en el caso de Atis— qué es lo que ha motivado unos hechos tan monstruosos. Sin embargo, tengo la sospecha que con esta perspectiva se gana y se pierde a la vez. Se gana en precisión con la individualización de los casos, se gana en información sobre los factores de riesgo vinculados a las vulnerabilidades mentales de los victimarios y, desde un enfoque psicoterapéutico, además, se gana en la prevención y el tratamiento. En cambio, la perspectiva psico(pato)lógica, en la medida en que su virtud es el enfoque individual, pierde de vista los elementos socio-estructurales que están detrás de actos de violencia como puede ser la de género. Y así, se pierde la posibilidad de enfrentar este tipo de violencia desde su dimensión estructural, por la que se conecta no solo con el grado de perturbación del victimario, sino con las condiciones sociales del sexismo y el patriarcado. Desde este punto de vista, parece más urgente que nunca un desarrollo integrado de perspectivas psicosociológicas que aborden este tipo de fenómenos que brillan por su complejidad. Debemos ser capaces de explicar cómo se vinculan los deseos, los afectos y las fantasías más inconscientes con los contextos sociales de sus protagonistas, así cómo se produce su cristalización —manifiesta o latente— en ideologías como el machismo, el racismo, etc.

Un punto de arranque a esta perspectiva más integrada lo podemos encontrar en la coincidencia de planteamiento entre aquello que Tizón expresa en el prólogo y que Volkan lleva a cabo con el libro: la reivindicación y puesta en práctica de la escucha a los victimarios; y la atrevida tesis de la socióloga feminista María Jesús Izquierdo (2007a), según la cual las agresiones y asesinatos en la violencia de género serían respuestas al miedo, la frustración y el deseo de muchos hombres de ser ¡escuchados! Plantear esta escucha, una vez más, sin prejuicios y apriorismos, puede tener efectos positivos —como nos muestra Volkan en el libro— para los que agreden cuando sufren, lo que obviamente puede ser beneficioso para la sociedad en general. Pero el escuchar e incluso abrazar al agresor —como propone Izquierdo (2007b) en su radical y atrevido planteamiento—, supone también, en primer lugar, reconocer que víctimas y victimarios son, ambos, efecto de una estructura social y de poder determinada y, en segundo lugar, situar a las mujeres en una posición de sujeto activo capaz de hacerse cargo del sufrimiento que genera el sexismo, a ellas y a sus victimarios. Una actitud que,

aunque sea solo de lejos, puede recordar a Gloria, la mujer de Atis que, en muchas ocasiones, después del intento de asesinato, consciente de los problemas de su marido, lo acompaña a las sesiones de psicoterapia, para ser escuchado. De ahí que podamos pensar que el feminismo logrará auténticos progresos de la mano de la *reparatividad* (tomar conciencia de lo que se hace, de los efectos que genera en los demás y de las formas de libre reciprocidad que pueden vincularnos los unos a los otros), más que no la humillación de los agresores, la victimización de las mujeres y la desatención de las verdaderas causas de esta violencia.

REFERENCIAS

- Izquierdo, María Jesús (2007a). Estructura y acción en la violencia de género. En: Maria Dolors Molas i Font (Ed.), *Violencia deliberada: las raíces de la violencia patriarcal* (pp. 223-234). Barcelona: Icaria.
- Izquierdo, María Jesús (2007b). Lo que cuesta ser hombre: costes y beneficios de la masculinidad. Comunicación presentada en *Congreso SARE 2007. Masculinidad y vida cotidiana*, Donostia, Emakunde.
- Tizón, Jorge L. (2018). *Apuntes para una psico(pato)logía basada en la relación, Vol.1*. Barcelona: Herder.



MARC BARBETA VIÑAS

Marc Barbeta Viñas es Profesor de sociología en la Universidad Autónoma de Barcelona y en la Universidad de Girona, y doctor en sociología por la misma UAB. Sus ámbitos de especialización son la sociología del consumo, la cultura y los métodos y técnicas de investigación cualitativa. Ha investigado también sobre campos como el género, la paternidad, entre otros.

marc.barbeta@gmail.com

<https://orcid.org/0000-0002-3630-3367>

FORMATO DE CITACIÓN

Barbeta Viñas, Marc (2020). Recensión de Volkan (2019). Aspirante a asesino. Un estudio clínico. *Quaderns de Psicologia*, 22(2), e1600.
<http://dx.doi.org/10.5565/rev/qpsicologia.1600>